

LOS CAMINOS HACIA LO VENEZOLANO

Briceño Gudiño, Jonathan*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Una teoría de lo venezolano implica una indagación acerca de la dinámica y el funcionamiento del sentido dentro del proceso cultural de *lo venezolano*. A partir de la filosofía cultural de Domingo Miliani y Mario Briceño-Iragorry, en el presente trabajo nos proponemos un ejercicio hermenéutico que coloca lo venezolano como centro de gravedad de un complejo proceso de formación, despliegue y relacionamiento discursivo en el que podemos rastrear e interpretar los rasgos determinantes mediante los cuales *nos hemos ido haciendo como pueblo*.

Palabras clave: cultura, texto, discurso, Venezuela, historia.

Abstract

A theory of the Venezuelan implies an inquiry about the dynamics and functioning of meaning within the cultural process of the Venezuelan. From the cultural philosophy of Domingo Miliani and Mario Briceño-Iragorry, in the present work we propose a hermeneutic exercise that places The Venezuelan as the center of gravity of a complex process of formation, deployment and discursive relationship in which we can trace and interpret the determining features through which we have become as a people.

Keywords: culture, text, speech, Venezuela, history.

*Becario del Programa de Formación de la Generación de Relevo de la Universidad de Los Andes, Investigador del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry”, Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana ULA-NURR, Miembro del Consejo Editorial de la Revista *Cifra Nueva*. E-mail: jonathanbrice2011@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Junio-2016 / **Revisado:** Julio-2016 / **Aceptado:** Julio-2016

Partimos de una hipótesis inicial: una teoría de lo venezolano implica una indagación acerca de la dinámica y el funcionamiento del sentido dentro del proceso cultural de *lo venezolano*. Vamos tras los textos y los códigos a partir de los cuales se ha ordenado lo real y lo imaginario del país. Así, una teoría de lo venezolano es también una teoría sobre la cultura, involucra una forma de comprender y explicar los modos culturales como fenómenos inmersos en un sistema de signos.

Nos proponemos un ejercicio hermenéutico que coloca lo venezolano como centro de gravedad de un complejo proceso de formación, despliegue y relacionamiento discursivo en el que podemos rastrear e interpretar, para decirlo con Briceño-Iragorry (1972), “las líneas determinantes de nuestra nación, es decir, los valores sutiles, imponderables que dan fisonomía diferencial a los pueblos” (p.27).

Una teoría de lo venezolano. Precisiones iniciales

Hay que decirlo de una vez: *lo venezolano* escapa a todo intento de esquematización, rehúye cualquier pretensión de clausura, es un proceso inacabado, con las ventanas abiertas a lo múltiple. Lo que aquí proponemos son tentativas de reunir un concierto de voces para dibujar los contornos, siluetas y así ubicar las coordenadas de un mapa sobre lo venezolano, en el entendido que todo mapa siempre será una aproximación al terreno que representa. Briceño-Iragorry (1956) lo tenía claro: se trata de estudiar “una serie de factores capaces de definir en la zona de las ideas *la circunstancia y situación* que caracteriza lo venezolano” (p.11).

Creemos que tal *circunstancia y situación* están atravesadas por tensiones y contradicciones, se han desarrollado entre de la concesión y la ruptura, entre momentos de ocultamiento y momentos de luminosa develación, o en términos de Lotman, entre la explosión y la gradualidad¹.

Ante la complejidad de tal *circunstancia y situación* se necesita de un modelo de análisis en el que prevalezca el dialogo como práctica interpretativa capaz de integrar sus lenguajes culturales. Fue Domingo Miliani muy insistente en la necesidad de integrar estos lenguajes como un método que permitiría avanzar en un “*sentido comprensivo de la heterogeneidad*” (2008, p. 50). Una *teoría de lo venezolano* es entonces un ejercicio orientado hacia la construcción del *sentido comprensivo de la heterogeneidad*.

Con esto último ya andamos en los predios de la semiótica que en nuestro enfoque funciona como el andamiaje teórico-metodológico que orienta la investigación. Decíamos al comienzo que una teoría sobre lo venezolano es una teoría sobre la cultura y sus textos, en este aspecto la Semiótica de la Cultura hace importantes aportes. Una teoría de lo venezolano se ubica en la perspectiva de ensayar una aproximación semiótica para comprender la tipología y dinámica cultural de lo que significa ser venezolano. Se trata de una interpretación de los registros de sentido sobre los que configura y refigura la venezolanidad como discurso.

El concepto de semiosfera² señala importantes aspectos que permiten avanzar en el estudio de la cultura en tanto sistema de significación y del texto en tanto dispositivo pensante. Parafraseando a Lotman: los textos se producen en una cultura, pero también

Lotman, *Cultura y Explosión* (1993). En este texto se plantea la tesis según la cual dentro de todo sistema cultural tienen lugar la combinación simultánea en varias de sus esferas los procesos explosivos y graduales: “la complejidad contradictoria del proceso cultural activa ya sea una o la otra forma” (p. 22)

² La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia de la semiosis: “...se puede considerar el universo semiótico como un conjunto de distintos textos y de lenguajes cerrados unos con respecto a los otros. Entonces todo el edificio tendrá el aspecto de estar constituido de distintos ladrillos. Sin embargo, parece más fructífero el acercamiento contrario: todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (si no como un organismo). Entonces resulta primario no uno u otro ladrillo, sino el «gran sistema», denominado semiosfera (Lotman, 1996, p.12).

¹ Al respecto se puede consultar el libro de Iuri

producen cultura, a través de ellos el hombre se relata, se dice a sí mismo y ante el mundo (cfr. Lotman, 1996). No se puede concebir una cultura sin textos. Por lo tanto, encontrar respuestas al complejo sistema de relaciones que se despliega entre ellos son desafíos fundamentales en el trabajo que nos ocupa.

El texto es todo aquello que contiene significado y por lo tanto guarda las cualidades necesarias para generar sentido o, lo que es lo mismo, aquello que permite el ordenamiento de los signos que orbitan el espacio semiótico. Ir hacia lo venezolano implica ubicar y estudiar nuestros textos y los códigos a partir de los cuales han sido ordenados.

El texto cultural se mueve, se trasmuta, cambia de estructura; la cultura está inmersa en un permanente proceso de generación de nuevas codificaciones y de transformación de las ya existentes, pero también de la actualización de unas y olvido de otras. En la cultura los textos se interfieren y se contradicen, unas veces se adaptan y otras se imponen.

Pongamos, entonces, a dialogar nuestros textos: todo un universo semiótico se despliega entre la espada del conquistador y la flecha rebelde del indígena, entre las grandes proclamas de nuestro próceres y las luchas del proletariado, entre las modernas autopistas de asfalto y los ya viejos caminos de arreo hechos de polvo, entre las grandes transnacionales de la economía y la fuerza nutricia de la tierra, entre el valeroso caballo blanco del escudo y los anónimos burros que llevaban la carga pesada de la gesta independentista, entre la encorbatada formalidad de las leyes y la descamisada canción popular.

En todos estos textos coexisten trazos de sentido desde donde se le ha dado fisonomía a nuestra realidad cultural. Allí están las huellas y los bordes de la aventura de irnos haciendo como pueblo. Para Lotman:

La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es extraordinariamente importante

subrayar que es un texto complejamente organizado que se descomponen en una jerarquía de los textos en los textos y que forma complejas entretejuras de textos (1996, p. 75)

Hallar los hilos conductores de esa entretejura de textos es también una de las tareas fundamentales de una teoría de lo venezolano. La madeja no se puede desenredar en su totalidad, pero se puede hacer más comprensible, y al hacerlo, nos dice algo sobre lo que somos. Esta entretejura es más que evidente en la morfología cultural latinoamericana, refiriéndose a la idea de patria en Briceño-Iragorry, Domingo Miliani se expresa en los siguientes términos:

La Patria, como tierra de los padres, explica la doble oscilación de una misma sangre entre dos geografías y dos mestizajes o heterogeneidades culturales: la heterogeneidad de las culturas hispánicas (ibérica-fenicia-arábica-latina-judaica-germánica, etc.) estratificadas y las estratificaciones de las culturas americanas que yuxtaponen una heterogeneidad de substratos indígenas (quechuas, aymaras, mochicas, nahuas, mayas, caribes, etc.) preexistentes al descubrimiento, con otras de culturas afrohispanicas, como que toda cultura al final es una compleja sucesión espacio-temporal de heterogeneidades (Miliani, 2006, p. 253).

En palabras de Mario Briceño-Iragorry, “ser venezolano no es ser alegres vendedores de hierro y petróleo. Ser venezolano implica un rango histórico de calidad irrenunciable”(1956, p.10), la indagación de lo que significa ser venezolano empieza por la problematización de las formas que ha asumido nuestra configuración cultural en medio de la contingencia y especificidades de la historia que nos ha tocado vivir.

Una teoría de lo venezolano exige el estudio de las particularidades y fines que la contingencia histórica le han atribuido al país, contingencia en la que obran elementos dinámicos y disímiles que definen las formas culturales de Venezuela. Una teoría de este tipo es a su vez una problematización de

aquello que caracterizaría lo venezolano, por lo que exige una postura epistemológica que sea capaz de articular una noción de Venezuela como aventura colectiva, como una historia de riesgos y conflictos, como construcción hecha desde la semejanza y la diferencia.

Ni historicismo ni sociologismo

Buscamos los referentes que han movido los discursos sobre lo venezolano, referentes que están regados en nuestra historia. Por ello, una teoría de lo venezolano no puede prescindir de la historia, pero va más allá de ella. La trasciende para ubicarse en el nivel de la interpretación, esto es, en la dimensión significativa de los hechos históricos.

Más que los hechos concretos nos interesan los textos y su capacidad de significar y resignificar el mundo cultural. Nos ubicamos en la línea que señalaba Mariano Picón Salas al advertir que “Venezuela necesita ahondar cada día más en la conciencia de su pasado, pero no para quedarse detenido en él, sino para descubrir entre la selva de hechos, el perfil y la problemática de la nación” (2007, p. 243)

Existen en nuestra historia momentos que tienen una especial carga significativa, momentos de intensos procesos de reorganización estructural. Son momentos de excitación semiótica que son movidos por la interacción en un mismo espacio de distintos textos culturales que activan sus mecanismos internos. Esta relación entre los textos abre la posibilidad a la formación de nuevos sentidos a partir del movimiento de tal o cual aspecto de su estructura.

La alteración del equilibrio semiótico de determinado texto cultural hace que éste autodesarrolle niveles de significación que aunque siempre han estado presentes en él no eran dominantes. “La cultura afirma Lotman no es una acumulación desordenada de textos, sino un sistema funcionando complejo, jerárquicamente organizado” (1996, p. 70), pero debido a su alta complejidad introducir un texto externo en una cultura dada tiene

consecuencias impredecibles en la generación de sentido. Es así como ocurren los momentos de explosión cultural.

Para ilustrar lo que acabamos de decir, pongamos por caso el momento histórico que sucede a la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935, hecho que va a generar un estado de excitación semiótica trayendo consigo una reinterpretación de la realidad social y que se expresa principalmente en la renovación del discurso político en el que confluyen dos visiones totalmente encontradas: los nostálgicos guzmancistas y la generación del 28. La tensión pone en movimiento los textos culturales y deviene la transformación de los focos generadores de sentido que en este caso específico marcará el resto del siglo XX venezolano.

Otro ejemplo: el periodo histórico que va desde 1808 hasta 1830, quizás no haya en Venezuela otro momento en el que confluyan tantos y tan disímiles procesos de reformulación de la realidad en tan poco tiempo. Fue un periodo de interferencias y choques, de interacción entre textos internos y externos, fue un periodo en el que se rompe con una concepción de la realidad que se hizo dominante por más de trescientos.

El proceso independentista venezolano transformó la disposición discursiva, y con ello los códigos y gramáticas de producción de sentido. Tal vez sea en Bolívar donde podemos observar la magnitud de reorganización textual, en sus documentos y discursos se puede evidenciar las contradicciones, rupturas, novedades, regresiones, y hasta angustias que acompañan todo proceso de resemantización cultural.

En relación a este periodo habría que destacar el movimiento de sentido que tuvo lugar en cuanto a la concepción de lo venezolano, hasta ese momento los códigos dominantes se repartían entre la leyenda dorada y la nostalgia por lo originario. Ya no seremos ni tan españoles ni tan indígenas, seremos, en palabras del Bolívar de la Carta

de Jamaica, *un pequeño género humano*. Se reformulan así los códigos a partir de los cuales nos pensábamos como sociedad.

No se trata de armonizar la historia venezolana bajo la excusa forzada de amalgamar lo heterogéneo en una síntesis, se trata más bien de poner a dialogar los tan disimiles modos semióticos de nuestra vida social. En la historia cultural venezolana también hallamos momentos para gradualidad, es el caso experimentado por la cultura que tiene lugar con la aparición del petróleo en el siglo XX venezolano que trae como consecuencia la reformulación de todo el andamiaje semiótico de la sociedad.

A la transformación de la estructura económica del país la acompañó también incorporación de textos culturales externos que al interactuar con los textos existentes avivan un proceso de semiosis que transformo los modos de relacionamiento estructural entre el hombre venezolano como texto y su mundo cultural. Al respecto existe abundante material en la novela venezolana del petróleo donde se describe la reelaboración experimentada en los modos, costumbres y formas de los lenguajes que describen lo que hemos venido siendo y cómo nos hemos venido haciendo.

Una teoría de lo venezolano consigue en la literatura de nuestro país como texto artístico los modelos de mundo a partir de los cuales se pueden interpretar la circunstancia y situación de lo venezolano. Las capacidades intelectuales del texto artístico permiten describir la producción de sentido en todo sistema cultural.

Para culminar, habría que decir también que una teoría de lo venezolano busca las claves de interpretación en el amplio campo de la historia cultural venezolana. Se trata de dibujar la ruta del sentido y sus vericuetos. Sin duda alguna, Mario Briceño Iragorry ha sido uno de los intelectuales venezolanos que más ha insistido en la necesidad de crear un modelo interpretativo que articule lo español, lo indígena y lo africano como condición

para dibujar el rostro de lo venezolano. En la morfología de la colonia está una de las claves para el estudio de lo venezolano.

Son muchos los caminos hacia lo venezolano. Además, hay que decirlo: sólo hay caminos hacia lo venezolano, sólo hay puntos de partida que no tienen clausura, lo venezolano seguirá quedando abierto, tendido hacia lo inacabado. En la búsqueda de lo venezolano parecen haber muchos atajos y muchos abismo; decimos atajos en el sentido epistemológico: el querer llegar sin tomar en cuenta todos los factores implicados; decimos abismos en el sentido ideológico: confundir las irregularidades del terreno con abismos insondables. Ante los atajos proponemos caminos, ante los abismos proponemos puentes. Si los caminos hacia lo venezolano tuvieran nombre, estos se llamarían DIÁLOGO.

Referencias bibliográficas:

- Briceño-Iragorry, Mario (1956). *La Hora Undécima*. Madrid-España. Ediciones Independencia.
- Briceño-Iragorry, Mario. 1972. *Introducción y Defensa de Nuestra Historia*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Miliani, Domingo (2006). *El mal de pensar y otros ensayos*. Mérida-Venezuela. Vicerrectorado Académico ULA.
- Miliani, Domingo. (2008). *Del recinto al ágora*. Trujillo-Venezuela. Fondo Editorial Arturo Cardozo.
- Lotman, Iuri (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. (Selección y traducción del ruso de Desiderio Navarro). Madrid-España. Editorial Cátedra.
- Picón Salas, Mariano (2007). *Suma de Venezuela*. Caracas-Venezuela. Editorial El Perro y la Rana.